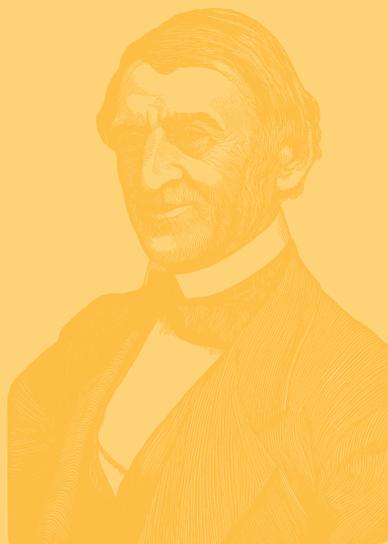




STANLEY CAVELL

Estudios trascendentales de Emerson



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

ESTUDIOS TRASCENDENTALES
DE EMERSON

ESTUDIOS TRASCENDENTALES
DE EMERSON

Stanley Cavell

Traducción de Ricardo Bonet

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Emerson's Transcendental Etudes by Stanley Cavell published in English by Stanford University Press

- © 2003 by the Board of Trustees of the Leland Stanford Junior University. All rights reserved. This translation is published by arrangement with Stanford University Press, www.sup.org
- © De la traducción, Ricardo Bonet
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2024

Edición original: Stanley Cavell, *Emerson's Transcendental Etudes*, Stanford, Stanford University Press, 2003

Colección Humanidades, n.º 199

Director de la colección: Juan Carlos Ara Torralba

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Humanidades de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-714-2

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 860-2024

AGRADECIMIENTOS DEL AUTOR

Estoy en deuda, como reconocen mis diversas citas a lo largo de los siguientes ensayos, con notables estudiosos de Emerson. Destaco aquí las voces más jóvenes que participaron en el seminario sobre Emerson que impartí en Harvard a finales de la década de los ochenta, algunas de las cuales se convirtieron en profesores del curso inspirado en Emerson que desarrollé entonces sobre el perfeccionismo moral (o emersoniano) para la parte de razonamiento moral del plan de estudios básico de Harvard. He tenido otras ocasiones y razones para expresarles mi permanente y creciente gratitud. El hecho de que muchos de ellos hayan trasladado la experiencia de aquellos tiempos a su posterior vida de profesores y escritores es algo que proporciona un bien insustituible al corazón.

A menudo se me ha pasado por la cabeza reunir mis diversos textos sobre Emerson y hacer un libro con ellos, pero nunca pareció presentarse un buen momento para ello hasta que David Justin Hodge, por su conocimiento y devoción a Emerson, me propuso emprender la edición de dicho volumen. Supe casi de inmediato que quería seguir su idea de lo que el volumen debería incluir. Lo que no podía saber entonces era hasta qué punto su conocimiento del corpus emersoniano y su generosidad con él iban a producir anotaciones y un aparato crítico que aumentarían tan claramente la utilidad de este volumen. Le agradezco la existencia del libro.

S. C.

PREFACIO DEL EDITOR

Han pasado treinta años desde que Stanley Cavell publicó sus primeras observaciones sobre la fundación del pensamiento americano. En aquel momento, en el contexto de una investigación sobre el *Walden* de Henry David Thoreau, se preguntaba: «¿Por qué América nunca se ha expresado filosóficamente? ¿O lo ha hecho?». ¹ Cavell ofreció una primera respuesta a la pregunta con respecto a Thoreau y luego, varios años después, lanzó la misma pregunta pensando en Ralph Waldo Emerson. Desde entonces, Cavell ha producido muchos ensayos y conferencias célebres que ilustran su continuo esfuerzo por sugerir cómo podríamos heredar los textos y los problemas nacidos de estos pensadores norteamericanos y sustentados por ellos.

Mientras que algunos de los que hemos seguido los escritos de Cavell hemos conseguido rastrear estas numerosas piezas hasta sus diversas fuentes, para otros ha sido fácil pasar por alto la cantidad de artículos, conferencias y capítulos de libros pertinentes en esta línea de su trabajo. Uno de los objetivos de la creación de este libro, por tanto, es evitar la desafortunada posibilidad de que los sustanciales escritos de Cavell sobre Emerson no se hayan presentado, para aquellos que pudieran apreciarlos, como las

1 Cavell, *The Senses of Walden*, p. 33. *Los sentidos de Walden*, p. 60.

obras articuladas, entrelazadas y duraderas que son. Incluso los lectores con cierto conocimiento del alcance de la obra pueden no reconocer el grado en que sus escritos publicados se suman a una declaración completa sobre Emerson como filósofo, o pueden suponer que, tal vez, se estaban adelantando a un libro más equilibrado que aún no ha aparecido. Ahora, con la aparición de *Estudios trascendentales de Emerson*, tales postulaciones y ambigüedades pueden perfectamente disiparse. Como atestigua Cavell en su Introducción a este volumen, entiende que este es su libro sobre Emerson, el único que espera de sí mismo.

Los trece capítulos que siguen están dispuestos en orden cronológico. Esto cumple el importante propósito de permitir al lector experimentar la forma en que el pensamiento de Cavell sobre Emerson se desarrolla a lo largo de los años. Además, al igual que en sus trabajos sobre Wittgenstein, Shakespeare, el psicoanálisis y el cine, Cavell se remite abundantemente a sus propios escritos anteriores. Por lo tanto, la secuencia cronológica de los ensayos ofrece al lector la oportunidad de acumular y absorber lo que se convertirá en el intrincado material de referencia de los capítulos siguientes.

Los dos últimos capítulos contienen material nunca antes publicado y Cavell ha escrito una Introducción al libro. Los once capítulos restantes son reimpressiones de otras publicaciones: 1 y 2 de *The Senses of Walden: An Expanded Edition* (North Point Press, San Francisco, 1981; reimp. University of Chicago Press, Chicago, 1992); 3, 4 y 5 de *In Quest of the Ordinary: Lines of Skepticism and Romanticism* (University of Chicago Press, Chicago, 1988); 6 de *This New Yet Unapproachable America* (Living Batch Press, Albuquerque, 1989); 7 y 8 de *Conditions Handsome and Unhandsome: The Constitution of Emersonian Perfectionism* (University of Chicago Press, Chicago, 1990); 9 de *New Literary History* 25 (1994): 851-58; 10 de *Philosophical Passages: Wittgenstein, Emerson, Austin, Derrida* (Blackwell, Cambridge, Mass., 1995); y 11 de *The Revival of Pragmatism: New Essays on Social Thought, Law, and Culture* (Duke University Press, Durham, N.C., 1998).

Un índice completo de las citas directas de Cavell de la obra de Emerson en este volumen puede encontrarse en Internet en <http://www.sup.org/cavell_index>. El índice electrónico es un registro cronológico del uso que Cavell hace de los escritos de Emerson.

Durante el curso de la edición de este libro, que incluyó la creación del índice de citas, tomé notas asiduamente sobre una serie de alusiones y referencias que parecen merecer mayor atención. En un futuro próximo, a instancias de Cavell, espero escribir algo que destaque las más reveladoras de las muchas correspondencias conceptuales que encontré.

Al final de estas observaciones, colocadas aquí al principio de las de Cavell, es un sincero honor agradecer a Stanley Cavell que me haya confiado el cuidado de sus escritos académicos sobre Emerson, que haya sido implacablemente paciente en el proceso de dar a este volumen su forma actual y que me haya sustentado con su ejemplo.

D. J. H.²
Cambridge, Massachusetts

2 Posteriormente a la publicación de esta obra en 2003, David Justin Hodge tomó el apellido de su pareja tras su matrimonio. Su nombre de casado es David LaRocca y con él ha firmado desde hace casi veinte años sus siguientes quince libros. [N. del T.].

ABREVIACIONES Y REFERENCIAS

El autor hace uso, en ocasiones, de las siguientes abreviaturas para las citas de Emerson. Cuando así lo hace, las citas están extraídas de *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson, Concord Edition*, Houghton, Mifflin and Company, Boston, 1903-1904. Los números de cada cita se refieren al volumen, la página y la línea en la que se abre la cita.

- AmS *The American Scholar* (vol. 1) — «El intelectual americano» (Universidad de León, León, 1993) [En la presente edición hemos optado por traducir el título como «El escolar americano»].
- CbW *Considerations by the Way* (vol. 6)
- Cir *Circles* (vol. 2) — «Círculos», en *Ensayos* (Cátedra, Madrid, 2014)
- Exp *Experience* (vol. 3) — «Experiencia», en *Ensayos* (Cátedra, Madrid, 2014)
- F *Fate* (vol. 6) — «Hado», en *La conducta de la vida* (Pre-Textos, Valencia, 2004)
- Hist *History* (vol. 2) — «Historia», en *Ensayos* (Cátedra, Madrid, 2014)
- MoS *Montaigne; or, The Skeptic* (vol. 4)
- NER *New England Reformers* (vol. 3)
- SR *Self-Reliance* (vol. 2) — «Confianza en sí mismo», en *Ensayos* (Cátedra, Madrid, 2014) [En la presente edición hemos optado por traducir el título como «Dependencia de uno mismo». Véase la nota 2 de la Introducción].
- Trans *The Transcendentalist* (vol. 1)

INTRODUCCIÓN

Habiendo pasado mi infancia en un hogar lleno de música —recuerdo que leí las notas en un pentagrama antes que las palabras de mi idioma— aprendí pronto que uno puede pasar las páginas para que otro toque el piano sin ser capaz de igualar su interpretación. Como Liszt y Chopin eran los compositores que más le gustaba tocar a mi madre, a veces cogía por mi cuenta volúmenes de su música de los montones que había a los lados del atril del piano, pasaba las páginas en busca de hojas salpicadas de los más densos velos y picados de notas, y me preguntaba cuándo sería capaz de tocarlas. Mi deseo de pensar en los ensayos de Emerson como trascendentales tanto musical como filosóficamente marca mi incapacidad durante mucho tiempo para escuchar el sentido de sus frases dentro de, y no a pesar de, lo que me parecían sus ornamentos superficiales. Soy consciente de que también deja constancia de mi recurrente asombro por el hecho de que dos criaturas creativas tan diferentes como Franz Liszt y Ralph Waldo Emerson hayan habitado los salones y auditorios del mundo occidental prácticamente a lo largo de los mismos años, lo que me lleva a pensar que, cuando Emerson estaba escribiendo los más famosos de sus ensayos desde finales de la década de 1830 hasta principios de la de 1840, quizá no había nacido y crecido nadie en sus costas que pudiera tocar, y mucho menos soñar con escribir, una música como la de Liszt. Asimismo, me parece importante que solo en recientes generaciones se espere que los pianistas —en ambas orillas o en otras— interpreten los *Estudios Trascen-*

dentales de Liszt por su música más que por su virtuosismo.¹ Algo que quiero que mi título sugiera, o recuerde, es que hay una belleza que se realiza solo al reconocer una dificultad alarmante. Pero no asumo que la dificultad sea en todas partes del mismo tipo.

Reconozco que digo esto un poco a la defensiva, como un intento de redibujar la imagen de Emerson en respuesta al hecho de que se me haya dicho tan a menudo que no puede ser tan difícil de entender como lo planteo, o que, para no ser demasiado exigente, no puede ser tan filosófico. Por ejemplo, en *Self-Reliance* ('Dependencia de uno mismo'),² considero que Emerson alude directamente tanto a Descartes («El hombre es tímido, tiene miedo de decir “yo pienso”, “yo soy”, pero en cambio cita a algún santo o sabio») como a Kant al escuchar la aversión de Emerson al «conformismo», al que llama la virtud más demandada, para continuar con la idea esencial del descubrimiento kantiano de lo que él llama «la realidad del deber», a saber, que estamos llamados a actuar no simplemente en conformidad con la ley moral, sino por el bien de la ley. Pero lectores de Emerson, cuya experiencia respeto, han negado simplemente que tales alusiones deban tomarse, de ninguna manera, como observaciones filosóficas serias del autor. El motivo de tal negativa ha sido principalmente, creo que es justo decirlo, que simplemente no tiene sentido suponer que Emerson, famosamente intimidado por la argumentación formal, *pudiera*, en principio, pretender asumir y cuestionar, o modificar, incluso tal vez parodiar significativamente, los pensamientos emblemáticos de Descartes y de Kant. Algo de esta misma visión de, o de la implacable insistencia en, la incapacidad de Emerson para pensar y escribir con rigor ha hecho que, a pesar de todos los elogios explícitos que recibiera de Nietzsche y de las prácticamente incontables alusiones a (yo las llamo a menudo reescrituras de) Emerson en sus

1 Franz Liszt, *Études d'exécution transcendante d'après Paganini* (1851).

2 Generalmente se traduce *Self-Reliance* como 'Confianza en sí mismo', sin embargo, Emerson pasó de la expresión *self-trust* a *self-reliance*, por lo que es evidente que el matiz era relevante para el autor. De ese modo, si bien *trust* implica una creencia en las cualidades de alguien y *self-trust* significa confianza en las cualidades de uno mismo, *rely* implica una creencia en las habilidades de alguien y *Self-Reliance*, que Emerson usa para el título de su ensayo, añade algo que tiene que ver con la idea de no necesitar a nadie más, con la idea de depender únicamente de las habilidades de uno mismo y estar bien así, aunque, es cierto, no utiliza el término *self-dependence*. [N. del T.].

escritos, esta relación se olvide tan a menudo como se descubre. Hasta que no se establezca la propia filosoficidad de Emerson, uno está *obligado* a encontrar inexplicable, y por lo tanto a olvidar, que Nietzsche, en su alboroto contra los usos del conocimiento, la moral y la religión occidentales, se inspiró en el amable Emerson, al que incorporó de forma característica.

Aun así, es obvio que Emerson no se parece a lo que, especialmente en la tradición angloamericana, estamos acostumbrados a considerar como filosofía. ¿Por qué insistir tanto? ¿Por qué no, por ejemplo, distinguir (como hace Heidegger) entre filosofía y pensamiento, concediéndole el pensamiento, pero no la filosofía a Emerson? En algún sentido, en efecto, creo que esto es correcto; pero solo si el pensamiento en cuestión es visto como una crítica a la filosofía (como lo es en Nietzsche y en Heidegger, a su vez inspirados por él). Mientras tanto, mi insistencia en la filosoficidad de Emerson quiere explicar su escritura de la manera más inmediata por el incansable recurso a sus propias descripciones o a figuras. Por ejemplo, en «Dependencia de uno mismo» se muestra escribiendo *capricho* en el dintel de su puerta (una imagen compleja que se retoma más de una vez en mis ensayos); en *The Poet* ('El poeta') las palabras se consideran caballos sobre los que cabalgamos, sugiriendo tanto que obedecen nuestras intenciones como que operan más allá de nuestra destreza; en *Fate* ('Hado'), como en *Intellect* ('Intelecto'), se dice que el intelecto «disuelve» lo que toca, algo que entiendo como oposición al uso del término convencional y parlamentario «resolver», que en la Constitución americana anuncia la legitimación de la esclavitud; en *Experience* ('Experiencia') un ensayo emersoniano en su conjunto es alegorizado como un embrión, del que un célebre biólogo de la época dice (según ese ensayo) que se forma simultáneamente a partir de tres puntos, lo que para Emerson describe tal ensayo como un círculo, un círculo en busca de lectores afines; en *Circles* ('Círculos') se afirma que alrededor de cada círculo se puede dibujar otro, lo que sugiere además que los ensayos de Emerson se relacionan rodeándose unos a otros. Y así sucesivamente.

¿Qué lleva a Emerson a realizar este tipo de autoexamen? (¿Se requiere virtuosismo? Al final de su magnífico «Experiencia», Emerson pide paciencia y, de nuevo, paciencia).³ Entiendo que responde a su percepción de que «cada palabra que dicen nos mortifica» —no le mortifica solo a él, lo

3 «Paciencia y paciencia, venceremos en el último» (Exp 3.85.14).

que le convertiría en un chiflado, sino a los que él llama «todos y cada uno—» (Nietzsche dirá todos y nadie) que tratan de decir lo que en el fondo quieren decir. Ahora bien, esta lucha por un lenguaje que, digamos, prometa honestidad (exprese, escudriñe, por tanto, nuestros deseos en la medida en que seamos capaces de interpretarlos) es incesante e interminable para quien aspira a escribir filosofía. Si Sócrates (junto con una serie de otros que se extiende al menos hasta el Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas*) tiene razón, y la filosofía solo sabe lo que cualquiera sabe o podría saber al reflexionar sobre lo que dice y hace, entonces se manifiesta en una escritura —o pensamiento— que puede decirse que, o bien carece de autoridad (la rehúye), o bien, dicho de otro modo, solo se autoriza a sí misma al seguir cuestionándose, considerándose, después de que todos los demás que reclaman la atención de la filosofía (en la imagen de Platón al final de su *Banquete*) se hayan dormido.

Para un americano, el descubrimiento de tal lenguaje, uno que permita seguir continuamente el movimiento del yo, presenta una doble tarea, ya que América, como Emerson empezaba a escribir, todavía no había heredado efectivamente un patrimonio en la filosofía europea; nadie había probado que el encuentro de América con la filosofía (más allá de darse en ciertas doctrinas políticas) fuera factible y, por lo tanto, nadie había mostrado cómo podría sonar. Expresar la diferencia de América (podría decirse, justificar su existencia, su independencia) era para la generación de Emerson lo más apremiante en su demanda de un modo de literatura que expresara la experiencia americana. Emerson, en efecto, estableció ambos modos de expresión, sugiriendo que, para América, la relación entre filosofía y literatura sería distinta a la afrontada en las señeras tradiciones filosóficas dadas en Inglaterra y Alemania. O, si se dijera que esta relación había sido, de hecho prevista, en el movimiento llamado romanticismo, tanto en Inglaterra (en Coleridge y Wordsworth), como, más ferviente y permanentemente, en Alemania (en los Schlegel y Tieck, y en Novalis y en Hölderlin, afectando a la futura dirección de la filosofía alemana en Hegel y sus secuelas), habría que añadir que en las dos tradiciones vigentes el desarrollo de la práctica literaria se desplegó en presencia de, como un proceso de resistencia a, la filosofía establecida.

No me corresponde decir si el presente libro, que recoge todos los escritos que he publicado dedicados principal y explícitamente a Emerson,

satisface cualquier imagen razonable que otros puedan tener de un libro sobre el autor. Lo que quiero decir es que, si tuviera que escribir un libro sobre Emerson, autor que durante un cuarto de siglo ha afectado mis pensamientos —podría decirse que mis aspiraciones a pensar— de forma tan decisiva como cualquier otro escritor, este (o alguna versión posterior del mismo) sería ese libro, el único que me es dado escribir sobre la obra de Emerson, por así decir. No puedo justificar la selección de temas de la obra de Emerson que me han parecido merecedores de una respuesta en la mía. Me sentiría justificado si, en cada caso, hubiera mostrado suficientemente por qué me he detenido junto a un pasaje de Emerson y continuado su pensamiento lo suficiente como para transmitir mi impresión de que en sus ensayos propone un género de escritura que muestra un texto en prosa finito para contemplar una respuesta infinita. La virtud que reclamo para mi procedimiento es dejar abierta la posibilidad de que uno pueda, plausible y provechosamente, detenerse a pensar en casi cualquier palabra de la obra de Emerson. Su prosa no es poesía (podría decirse que escribe poesía para demostrarlo), pero sus frases aspiran, digamos, a la autocontención de la poesía. En otro lugar he expresado algo en este sentido diciendo que cualquier frase de un párrafo o ensayo de Emerson puede tomarse como la oración temática. Hay, por supuesto, otras formas de responder a un texto de Emerson. No puedo decir por qué esas formas no son la mía, pero no me gustaría creer que son generalmente incompatibles con ella.

Esta relación impredecible con Emerson, en la que una respuesta mía rara vez parece asumir un ensayo suyo completo, se expresa, me parece, en el hecho de que la mayoría de las veces pongo, en los ensayos que siguen, los escritos de Emerson en conjunción con los de otros escritores. Imagino que tales conjunciones expresan mi relación con un texto de Emerson tomándolo menos como objeto que como medio de interpretación, tal como a veces he planteado el asunto, siendo lo uno causa de lo otro. Supongo que esta es una forma de tomar en serio a un escritor serio.

Destacados lectores de Emerson a los que respeto y de los que he aprendido me han dicho a veces que el Emerson que retrata la forma en que escribo sobre él no puede ser el hombre extraordinariamente famoso que es leído y atesorado, o deplorado, de forma tan diversa, por generaciones de estadounidenses. En ningún caso, que yo conozca, esta acusación ha ido acompañada de la pretensión de encontrar que algo de lo que he dicho no

se corresponda con las palabras de Emerson. El asunto es aún peor. La idea es, más bien (como se me hizo explícita en una discusión pública), que si lo que digo de Emerson es cierto, casi nadie podría entenderlo o siquiera parecer que lo entiende, al menos sin dedicar el día entero a leerlo y poco más.

Agradezco las productivas discusiones con dos colegas míos célebres por sus estudios dedicados a la alta intelectualidad americana y sus ambiciones literarias. En un seminario de posgrado sobre Emerson que impartí hace algunos años conjuntamente con Sacvan Bercovitch, las cuestiones en torno a la tensión entre el Emerson histórico y el filosófico siguieron surgiendo, la mayoría de las veces por iniciativa nuestra, pero a veces para nuestra consternación. A pesar de que prometían ser iluminadoras, y por mucho que buscáramos soluciones, seguíamos descubriendo que los registros histórico y filosófico se superaban mutuamente compitiendo por ser el foco de interés. Recientemente, un extenso intercambio con Lawrence Buell acerca del capítulo sobre el filosofar de Emerson en su importante y reciente libro, *Emerson*, que sitúa al autor en los muchos papeles que desempeña en la vida cultural estadounidense así como en los más amplios contextos en los que esa vida le ubica, no ha podido sino recordarme lo poco que he avanzado inequívocamente en la tarea de encontrar un modo de transitar los diversos y conflictivos contextos en los que operó Emerson. No me he dado por vencido tratando de lograrlo, aunque puede ser que me vea obstaculizado por un círculo de ideas demasiado inflexible, quizá demasiado reducido, considerando que la duradera importancia histórica de Emerson, incluso los altibajos de su fama, no existirían sin el poder de su pensamiento; al mismo tiempo, esa fama en su propio país (donde ha logrado una fama duradera sin precisar del testimonio de sus grandes admiradores individuales de otros lugares) se le concede a costa de escatimarle el reconocimiento de ese poder. Algo que me desconcierta de la condescendencia que caracteriza a Emerson, entendida como la expresión de una duda sobre América (no solo expresada por él), sobre la prometida originalidad de su cultura, es la sensación de que esta decepción está aliada con la terrible arrogancia de América, como si sintiera que sus aspiraciones a la democracia estuvieran destinadas a ser menos apreciadas que sus fracasos en ella.

Puede ser que lo que incite la respuesta exasperada a mi lectura de los textos de Emerson sea una cierta idea o imagen del tipo de dificultad que provoca el autor, quizás una idea de que algo complicado debe ser descifra-

do y aclarado. Yo mismo no encuentro que tal tarea se plantee con más frecuencia en Emerson que en la prosa de cualquier otro escritor serio. Lo que me parece emblemático en Emerson es el peso que pone en lo obvio, donde la dificultad es tomarle la palabra. Uno de mis ejemplos favoritos es su gusto por la conexión entre algo que ocurre casualmente y algo que genera una víctima.⁴ En efecto, está llamando la atención sobre una cuestión que el lenguaje nos plantea en su superficie, a saber, que lo que hacemos casualmente, todos los días, sin pensar, distraídamente —las jerarquías que asumimos, los desprecios que hacemos y sufrimos, nuestro adaptarnos (Emerson lo llama nuestra conformidad) a lo inadmisibles— tiene efectos tan permanentes, tan de vida y muerte, como las catástrofes.

La cuestión no es cuánto tiempo pasas con un texto de Emerson, sino —dado por algún motivo y en un día cualquiera un impactante encuentro con un momento de tal texto— qué es lo que esperas de él. Es cierto que Emerson, al esperar que se le entienda y que se le malinterprete, da muchas satisfacciones a las expectativas poco elevadas, incluso rutinarias. Pero esta es una obligación de toda persona que escribe y que asume, quizá más allá de su voluntad, ciertas tareas, llamémoslas escriturales. Podría describir esta forma de escribir como aquella que lucha por mantener la urgencia moral, evidente en cada palabra en principio, apta para la compañía educada, digamos discreta, reconociendo que las urgencias de la vida, de la cordura y el desvarío, son compartidas por todos pero no se prestan a discusión en momentos anunciados o predecibles, que la filosofía no es para todos los humores, que debemos aceptar nuestro estar separados, nuestra falta de sincronía en nuestras preocupaciones; no solo aceptarlo, sino honrarlo. Esto es tan cierto, aunque sea diferente en apariencia y en ingenio, en las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein como en los ensayos más inagotables de Emerson. Es una tendencia (si es que eso es lo que es) de mis escritos sobre los textos de Emerson —por la que no me disculpo— la de juzgar el alcance de una lectura difícil que resiste el caudal de la escritura, poniéndola a prueba contra lo que opino que Thoreau y Nietzsche opinaron del logro de Emerson. Supongo que lo hago más a menudo de lo que demuestro, y uno de los efectos, o quizá la intención, de esta tendencia es

⁴ Cavell se refiere a la similitud que en inglés tienen las palabras *casually* ('casualmente') y *casualty* ('víctima'). [N. del T.].

subrayar lo misterioso del don de Emerson para poner su estilo a disposición del público.

Una imagen fija de la dificultad de Emerson ayuda a establecer, diría yo, un Emerson más establecido (que reivindica para sí desestabilizar todas las cosas y, en primer lugar, a todos los colonos establecidos) de lo que percibo como necesario. Mi sensación, además, es que esta visión fija se sostiene al enmarcar a Emerson como un precursor esencial del pragmatismo. Nadie puede negar sensatamente que Emerson fuera una musa del pragmatismo. Pero, a mi juicio, la asimilación de Emerson al pragmatismo desdibuja indefectiblemente la particularidad, el logro, de su lenguaje y, en este sentido, rehúye precisamente la lucha por la filosofía —por, podría decirse, el derecho a filosofar, a reconcebir la razón— que Emerson trató de legar. Viejos y nuevos amigos me han insistido recientemente en que su interés en la relación entre Emerson y, digamos, Dewey, no es afirmar a Emerson como un «proto»-pragmatista sino, en efecto, redescubrir la deuda textual de Dewey con, digamos, el trascendentalismo de Emerson. Esto me parece un giro inequívocamente interesante y prometedor.

Es parte de lo que Emerson es y de lo que extraordinariamente representa para la cultura norteamericana que alguien, desconocido para mí, se haya comprometido a mandar cada día por correo electrónico, a cualquiera que solicite estar en su lista de distribución, una cita de los *Diarios* de Emerson. Me parece una forma agradable de relacionarse con ese logro monumental. (Puede que me afecte lo mucho que me gusta que lean para mí o que me pongan música, razón por la que me gusta escuchar música en un concierto o en una emisora de radio de jazz decente en lugar de, salvo por motivos de trabajo, elegir y ponerme discos). El otro día la cita era de la entrada del diario del 18 de agosto de 1831 (muy temprana todavía): «El sol brilla y calienta y nos ilumina y no tenemos curiosidad por saber por qué es así; pero preguntamos la razón de todos los males, del dolor y del hambre y de los mosquitos y de la gente estúpida». No creo que esta observación se convierta nunca en uno de mis referentes preferidos, pero, aunque temprana, es inconfundiblemente Emerson y, al verla, se me ocurrió de inmediato: «¿Suena esto a pragmatismo? Niega el pragmatismo». Pensándolo bien, podría ser pragmático considerar que lo que la filosofía y la teología han llamado hasta ahora «el problema del mal» y que han tomado como una cuestión metafísica relativa a la naturaleza de Dios, de-

bería dejarse de lado para tomar medidas que ayuden a discernir las causas de la miseria humana, poniendo este ejercicio de la inteligencia al servicio de erradicarlas o mitigarlas. ¿Hay, quizá, un tercer pensamiento, algo así como la pregunta por el problema que plantean el brillo, el calor y la luz del sol, y que la inteligencia debería resolver? La sugerencia de que esta sea una pregunta sería volvería a negar el pragmatismo. ¿O acaso estas palabras de Emerson son simplemente una forma elegante de decir que nuestras capacidades de queja superan nuestro talento para la alabanza —un cierto indicio de justicia en la conocida acusación contra Emerson de que carece de un sentido trágico de la vida?

Pero supongamos que la expresión de Emerson «curiosidad por saber», en este contexto, es una irónica indirecta a la idea de conocimiento de la filosofía, en la línea del cuestionamiento que el romanticismo hace de ella, aunque ahora cuestionándola desde la misma filosofía. En las muchas veces que he oído citar la consigna «La filosofía comienza en el asombro», se da a entender que el asombro en cuestión es un estado que debe ser satisfecho por una explicación necesariamente sujeta a confirmación por el acuerdo de otros, como si el asombro fuera inherentemente (lo que llamamos) científico, como lo parece en el hecho de que Bacon hable del asombro como «la semilla del conocimiento». Pero la propuesta de Emerson de saber por qué el sol brilla y calienta e ilumina requiere del asombro, del tipo de asombro que exigirá la filosofía, precisamente no como curiosidad sino como, digamos, admiración —quizás podrías pensar en ello como una metacuriosidad—. Wittgenstein lo recoge en una de las famosas últimas líneas de su *Tractatus*: «No es lo místico *cómo* sea el mundo, sino *que* sea el mundo». Por qué sale el sol tiene una respuesta científica; parte de la respuesta podría ser que no sale. Por qué sale el sol (o gira la tierra) cada día no es una cuestión científica más. Pero que salga cada día ha sido para nosotros una fuente no solo de mito filosófico (como en Platón) o de rompecabezas epistemológico (como en Hume) sino de algo que podríamos llamar asombro filosófico.

A Thoreau le interesaba que el amanecer no nos despierte, o no debiera hacerlo, como despierta a los pájaros; que lo que sea temprano y tarde, lo que corresponda a la noche y al día, los orígenes y los fines, nos toque medirlo a nosotros; que, tal vez podría decirse, la historia natural de lo humano contenga esencialmente lo antinatural, que se rete a sí misma.

Emerson lo recoge de una manera al decir que «La virtud más solicitada es la conformidad. La dependencia de uno mismo es su aversión». Dado que Emerson también habla de que vivimos siempre con un yo no alcanzado pero alcanzable, entiendo que quiere decir que tener un yo es siempre tener aversión al propio yo alcanzado (en la sociedad hasta ahora alcanzada de uno mismo); dicho de otro modo, conformarse con el yo es renunciar a él. Aquí, como no es inusual en mí, un viejo y continuo respeto por John Dewey me lleva a preguntar cómo el «intelecto» de Emerson, uno de cuyos predicados esenciales es que «se disuelve», se compara con la «inteligencia» de Dewey, de la que se dice que resuelve los problemas que surgen en situaciones de decisión, donde un criterio típicamente deweyano de la inteligencia es exigir un momento aristotélico/hegeliano de elección entre los extremos, digamos entre la prevención y la precipitación, entre convertirse en un esteta y volverse insensible, entre el capricho y la sobreintelectualidad, entre la conformidad y la excentricidad, entre el servilismo y la violencia; un gesto intelectual que llegó a dejarme la sensación de tener las manos vacías, abstraído del pensamiento, por mucho que se me prometiera la concreción.

Puedo imaginar que alguien sugiera que la idea de Emerson de disolver también signifique captar la necesidad de un camino intermedio. Emerson caracteriza el pensamiento como algo que requiere (en un par de sus principales predicados del pensamiento humano en *The American Scholar* ('El escolar americano') conversión o transfiguración (el otro predicado principal es la parcialidad). No hay un camino intermedio entre, por ejemplo, la dependencia de uno mismo y el conformismo propio (o ajeno). Lo que exige el pensamiento de Emerson ocurre antes de que —o mientras— nuestra vida de perplejidades, aspiraciones, depresiones, desesperaciones y manifestaciones del destino se resuelva en problemas prácticos. Señalado por una elección entre la sumisión y la violencia (como, por ejemplo, ante la aprobación de la Ley de esclavos fugitivos), uno encuentra a Emerson proponiendo, o provocándonos, la tarea de rastrear y transfigurar, reconcebir, los hilos cotidianos que han envuelto imperceptiblemente nuestras formas actuales de sumisión y de violencia.

El nuevo énfasis que mencioné manifestado en los recientes esfuerzos por rastrear la influencia textual de Emerson en Dewey debería servir como un bienvenido correctivo a mi anterior afirmación impaciente y re-

petida de que, aunque Dewey admiraba y elogiaba a Emerson, no podía hacer uso de él textualmente, es decir, en el propio trabajo detallado de filosofar. Si lamento los intentos de asimilación del trascendentalismo al pragmatismo, que aún prevalecen, y hago lo posible por mantener sus diferencias, no es con el fin de elegir entre ellos. ¿Qué bien, o qué sabiduría, me impulsaría a elegir entre servir a los desaprensivos y servir a los poco prácticos y a los poco inteligentes?

ÍNDICE

Agradecimientos del autor	9
Prefacio del editor (D. J. H.).....	11
Abreviaciones y referencias	15
Introducción	17
1. Pensar en Emerson	29
2. En el humor de Emerson.....	43
3. El filósofo en la vida americana. (Hacia Thoreau y Emerson)...	59
4. Emerson, Coleridge, Kant. (Términos como condiciones)	89
5. Ajustando cuentas que nos hacen de más. (Descartes, Emerson, Poe).....	119
6. Hallar es fundar: Adentrándome en «Experiencia» de Emerson	151
7. Pensamiento aversivo: Representaciones emersonianas en Heidegger y Nietzsche	189
8. Esperanza contra la esperanza.....	227
9. ¿Qué es el evento emersoniano? Un comentario sobre el Emerson de Kateb	241
10. La enmienda constitucional de Emerson: Leyendo «Hado»	253
11. ¿Para qué llamar pragmatista a Emerson?	281
12. Viejo y nuevo en Emerson y Nietzsche	293
13. Henry James leyendo a Emerson leyendo a Shakespeare.....	305
Obras citadas	323
Índice alfabético.....	331

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en abril de 2024*



Títulos de la colección Humanidades

- 1 Joaquín Lomba Fuentes, *El oráculo de Narciso. (Lectura del Poema de Parménides)*, 2.^a ed. (1992).
- 2 Luis Fernández Cifuentes, *García Lorca en el Teatro: La norma y la diferencia* (1986).
- 3 Ignacio Izuzquiza Otero, *Henri Bergson: La arquitectura del deseo* (1986).
- 4 Gabriel Sopena Genzor, *Dioses, ética y ritos. Aproximación para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos* (1987).
- 5 José Riquelme Otálora, *Estudio semántico de purgare en los textos latinos antiguos* (1987).
- 6 José Luis Rodríguez García, *Friedrich Hölderlin. El exiliado en la tierra* (1987).
- 7 José María Bardavío García, *Fantasías uterinas en la literatura norteamericana* (1988).
- 8 Patricio Hernández Pérez, *Emilio Prados. La memoria del olvido* (1988).
- 9 Fernando Romo Feito, *Miguel Laborreta. Una lectura global* (1988).
- 10 José Luis Calvo Carilla, *Introducción a la poesía de Manuel Pinillos. Estudio y antología* (1989).
- 11 Alberto Montaner Frutos, *Política, historia y drama en el cerco de Zamora. La Comedia segunda de las mocedades del Cid de Guillén de Castro* (1989).
- 12 Antonio Duplá Ansuategui, *Videant consules. Las medidas de excepción en la crisis de la República Romana* (1990).
- 13 Enrique Aletá Alcubierre, *Estudios sobre las oraciones de relativo* (1990).
- 14 Ignacio Izuzquiza Otero, *Hegel o la rebelión contra el límite. Un ensayo de interpretación* (1990).
- 15 Ramón Acín Fanlo, *Narrativa o consumo literario (1975-1987)* (1990).
- 16 Michael Shepherd, *Sherlock Holmes y el caso del Dr. Freud* (1990).
- 17 Francisco Collado Rodríguez (ed.), *Del mito a la ciencia: la novela norteamericana contemporánea* (1990).
- 18 Gonzalo Corona Marzol, *Realidad vital y realidad poética. (Poesía y poética de José Hierro)* (1991).
- 19 José Ángel García Landa, *Samuel Beckett y la narración reflexiva* (1992).
- 20 Ángeles Ezama Gil, *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900* (1992).
- 21 Santiago Echandi, *La fábula de Aquiles y Quelone. Ensayos sobre Zenón de Elea* (1993).
- 22 Elvira Burgos Díaz, *Dioniso en la filosofía del joven Nietzsche* (1993).
- 23 Francisco Carrasquer Launed, *La integral de ambos mundos: Sender* (1994).
- 24 Antonio Pérez Lasheras, *Fustigat mores. Hacia el concepto de la sátira en el siglo XVII* (1994).
- 25 M.^a Carmen López Sáenz, *Investigaciones fenomenológicas sobre el origen del mundo social* (1994).
- 26 Alfredo Saldaña Sagredo, *Con esa oscura intuición. Ensayo sobre la poesía de Julio Antonio Gómez* (1994).
- 27 Juan Carlos Ara Torralba, *Del modernismo castizo. Fama y alcance de Ricardo León* (1996).
- 28 Diego Aísa Moreu, *El razonamiento inductivo en la ciencia y en la prueba judicial* (1997).

- 29 Guillermo Carnero, *Estudios sobre teatro español del siglo XVIII* (1997).
- 30 Concepción Salinas Espinosa, *Poesía y prosa didáctica en el siglo XV: La obra del bachiller Alfonso de la Torre* (1997).
- 31 Manuel José Pedraza Gracia, *Lectores y lecturas en Zaragoza (1501-1521)* (1998).
- 32 Ignacio Izuzquiza, *Armonía y razón. La filosofía de Friedrich D. E. Schlegel* (1998).
- 33 Ignacio Iñarrea Las Heras, *Poesía y predicación en la literatura francesa medieval. El dit moral en los albores del siglo XIV* (1998).
- 34 José Luis Mendivil Giró, *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos* (1999).
- 35 Antonio Armisén, *Jugar y leer. El Verbo hecho tango de Jaime Gil de Biedma* (1999).
- 36 Abū ṭ Tāhir, *el Zaragozano, Las sesiones del Zaragoza. Relatos picarescos (maqāmāt) del siglo XII*, estudio preliminar, traducción y notas de Ignacio Ferrando (1999).
- 37 Antonio Pérez Lasheras y José Luis Rodríguez (eds.), *Inventario de ausencias del tiempo despoblado. Actas de las Jornadas en Homenaje a José Antonio Rey del Corral, celebradas en Zaragoza del 11 al 14 de noviembre de 1996* (1999).
- 38 J. Fidel Corcuera Manso y Antonio Gaspar Galán, *La lengua francesa en España en el siglo XVI. Estudio y edición del Vocabulario de los vocablos de Jacques de Lianó (Alcalá de Henares, 1565)* (1999).
- 39 José Solana Dueso, *El camino del ágora. Filosofía política de Protágoras de Abdera* (2000).
- 40 Daniel Eisenberg y M.^a Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos* (2000).
- 41 Enrique Serrano Asenjo, *Vidas oblicuas. Aspectos históricos de la nueva biografía en España (1928-1936)* (2002).
- 42 Daniel Mesa Gancedo, *Extraños semejantes. El personaje artificial y el artefacto narrativo en la literatura hispanoamericana* (2002).
- 43 María Soledad Catalán Marín, *La escenografía de los dramas románticos españoles (1834-1850)* (2003).
- 44 Diego Navarro Bonilla, *Escritura, poder y archivo. La organización documental de la Diputación del reino de Aragón (siglos XV-XVIII)* (2004).
- 45 Ángel Longás Miguel, *El lenguaje de la diversidad* (2004).
- 46 Niall Binns, *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana* (2004).
- 47 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Historia literaria / Historia de la literatura* (2004).
- 48 Luisa Paz Rodríguez Suárez, *Sentido y ser en Heidegger. Una aproximación al problema del lenguaje* (2004).
- 49 Evanghélou Moutsopoulos, *Filosofía de la cultura griega* (2004).
- 50 Isabel Santaolalla, *Los «Otros». Etnicidad y «raza» en el cine español contemporáneo* (2005).
- 51 René Andioc, *Del siglo XVIII al XIX. Estudios histórico-literarios* (2005).
- 52 María Isabel Sepúlveda Sauras, *Tradición y modernidad: Arte en Zaragoza en la década de los años cincuenta* (2005).
- 53 Rosa Taberner Sala, *Nuevas y viejas formas de contar. El discurso narrativo infantil en los umbrales del siglo XXI* (2005).

- 54 Manuel Sánchez Oms, *L'Écrivain écrit: la obra plástica* (2006).
- 55 Agustín Faro Forteza, *Películas de libros* (2006).
- 56 Rosa Tabernero Sala, José D. Dueñas Lorente y José Luis Jiménez Cerezo (coords.), *Contar en Aragón. Palabra e imagen en el discurso literario infantil y juvenil* (2006).
- 57 Chantal Cornut-Gentille, *El cine británico de la era Thatcher. ¿Cine nacional o «nacionalista»?* (2006).
- 58 Fernando Alvira Banzo, *Martín Coronas, pintor* (2006).
- 59 Iván Almeida y Cristina Parodi (eds.), *El fragmento infinito. Estudios sobre «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» de J. L. Borges* (2007).
- 60 Pedro Benítez Martín, *La formación de un francotirador solitario. Lecturas filosóficas de Louis Althusser (1945-1965)* (2007).
- 61 Juan Manuel Cacho Bleuca (coord.), *De la literatura caballeresca al Quijote* (2007).
- 62 José Julio Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra* (2007).
- 63 M.^a del Rosario Álvarez Rubio, *Las historias de la literatura española en la Francia del siglo XIX* (2007).
- 64 César Moreno, Rafael Lorenzo y Alicia M.^a de Mingo (eds.), *Filosofía y realidad virtual* (2007).
- 65 Luis Beltrán Almería y José Luis Rodríguez García (coords.), *Simbolismo y hermetismo. Aproximación a la modernidad estética* (2008).
- 66 Juan Antonio Tello, *La mirada de Quirón. Literatura, mito y pensamiento en la novela de Félix de Azúa* (2008).
- 67 Manuela Agudo Catalán, *El Romanticismo en Aragón (1838-1854). Literatura, prensa y sociedad* (2008).
- 68 Gonzalo Navajas, *La utopía en las narrativas contemporáneas (Novela/Cine/Arquitectura)* (2008).
- 69 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales* (2008).
- 70 Mónica Vázquez Astorga, *La pintura española en los museos y colecciones de Génova y Liguria (Italia)* (2008).
- 71 Jesús Rubio Jiménez, *La fama póstuma de Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer* (2009).
- 72 Aurora González Roldán, *La poética del llanto en sor Juana Inés de la Cruz* (2009).
- 73 Luciano Curreri, *Mariposas de Madrid. Los narradores italianos y la guerra civil española* (2009).
- 74 Francisco Domínguez González, *Huysmans: identidad y género* (2009).
- 75 María José Osuna Cabezas, *Góngora vindicado: Soledad primera, ilustrada y defendida* (2009).
- 76 Miguel de Cervantes, *Tragedia de Numancia*, estudio y edición crítica de Alfredo Baras Escolá (2009).
- 77 Maryse Badiou, *Sombras y marionetas. Tradiciones, mitos y creencias: del pensamiento arcaico al Robot sapiens* (2009).
- 78 Belén Quintana Tello, *Las voces del espejo. Texto e imagen en la obra lírica de Luis Antonio de Villena* (2010).

- 79 Natalia Álvarez Méndez, *Palabras desencadenadas. Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana* (2010).
- 80 Ángel Longás Miguel, *El grado de doctor. Entre la ciencia y la virtud* (2010).
- 81 Fermín de los Reyes Gómez, *Las historias literarias españolas. Repertorio bibliográfico (1754-1936)* (2010).
- 82 M.ª Belén Bueno Petisme, *La Escuela de Arte de Zaragoza. La evolución de su programa docente y la situación de la enseñanza oficial del grabado y las artes gráficas* (2010).
- 83 Joaquín Fortanet Fernández, *Foucault y Rorty: Presente, resistencia y deserción* (2010).
- 84 M.ª Carmen Marín Pina (coord.), *Cervantes en el espejo del tiempo* (2010).
- 85 Guy H. Wood, *La caza de Carlos Saura: un estudio* (2010).
- 86 Manuela Faccon, *Fortuna de la Confessio Amantis en la Península Ibérica: el testimonio portugués* (2010).
- 87 Carmen Romeo Pemán, Paula Ortiz Álvarez y Gloria Álvarez Roche, *María Zambrano y sor Juana Inés de la Cruz. La pasión por el conocimiento* (2010).
- 88 Susana Sarfson Gleizer, *Educación musical en Aragón (1900-1950). Legislación, publicaciones y escuela* (2010).
- 89 Julián Olivares (ed.), *Eros divino. Estudios sobre la poesía religiosa iberoamericana del siglo XVII* (2011).
- 90 Manuel José Pedraza Gracia, *El conocimiento organizado de un hombre de Trento. La biblioteca de Pedro del Frago, obispo de Huesca, en 1584* (2011).
- 91 Magda Polo Pujadas, *Filosofía de la música del futuro. Encuentros y desencuentros entre Nietzsche, Wagner y Hanslick* (2011).
- 92 Begoña López Bueno (ed.), *El Poeta Soledad. Góngora 1609-1615* (2011).
- 93 Geneviève Champeau, Jean-François Carcelén, Georges Tyras y Fernando Valls (eds.), *Nuevos derroteros de la narrativa española actual. Veinte años de creación* (2011).
- 94 Gaspar Garrote Bernal, *Tres poemas a nueva luz. Sentidos emergentes en Cristóbal de Castillejo, Juan de la Cruz y Gerardo Diego* (2012).
- 95 Anne Cayuela (ed.), *Edición y literatura en España (siglos XVI y XVII)* (2012).
- 96 José Luis López de Lizaga, *Lenguaje y sistemas sociales. La teoría sociológica de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann* (2012).
- 97 Ángeles Ezama, Marta Marina, Antonio Martín, Rosa Pellicer, Jesús Rubio y Enrique Serrano (coords.), *Aún aprendo. Estudios de Literatura Española* (2012).
- 98 Alejandro Martínez y Jacobo Henar (coords.), *La postmodernidad ante el espejo* (2012).
- 99 Esperanza Bermejo Larrea, *Regards sur le locus horribilis. Manifestations littéraires sur des espaces hostiles* (2012).
- 100 Nacho Duque García, *De la soledad a la utopía. Fredric Jameson, intérprete de la cultura postmoderna* (2012).
- 101 Antonio Astorgano Abajo (coord.), *Vicente Requeno (1743-1811), jesuita y restaurador del mundo grecolatino* (2012).
- 102 José Luis Calvo Carilla, Carmen Peña Ardid, M.ª Ángeles Naval, Juan Carlos Ara Torralba y Antonio Ansón (eds.), *El relato de la Transición/La Transición como relato* (2013).

- 103 Ignacio Domingo Baguer, *Para qué han servido los libros* (2013).
- 104 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos (I)* (2013).
- 105 David Pérez Chico (coord.), *Perspectivas en la filosofía del lenguaje* (2013).
- 106 Jesús Ezquerro Gómez, *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza* (2014).
- 107 David Pérez Chico y Alicia García Ruiz (eds.), *Perfeccionismo: Entre la ética política y la autonomía personal* (2014).
- 108 Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras (coords.), «Hilaré tu memoria entre las gentes». *Estudios de literatura áurea* (2014).
- 109 Ernest Sosa, *Con pleno conocimiento* (2014).
- 110 Rosa Martínez González, *Maurice Blanchot: la exigencia política* (2014).
- 111 Scheherezade Pinilla Cañadas, *Las ciudades intermitentes. El heroísmo de los muchos en Balzac y Galdós* (2014).
- 112 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos (II)* (2014).
- 113 María Isabel Yagüe Ferrer, *Jacinto Benavente. Bibliografía general* (2014).
- 114 Jesús Martínez Baro, *La libertad de Morfeo. Patriotismo y política en los sueños literarios españoles (1808-1814)* (2014).
- 115 Javier Aguirre, *Dialéctica y filosofía primera. Lectura de la Metafísica de Aristóteles* (2015).
- 116 María Coduras Bruna, «Por el nombre se conoce al hombre». *Estudios de antroponimia caballescica* (2015).
- 117 Antonio Gaspar Galán y J. Fidel Corcuera Manso, *La gramática francesa de Baltasar de Sotomayor (Alcalá de Henares, 1565)* (2015).
- 118 Alicia Silvestre Miralles, *La traducción bíblica en san Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo* (2015).
- 119 Vanessa Puyadas Rupérez, *Cleopatra VII. La creación de una imagen. Representación pública y legitimación política en la Antigüedad* (2016).
- 120 Antonio Capizzi, *Introducción a Parménides* (2016).
- 121 Esther Bendahan Cohen, *Sefarad es también Europa. El otro en la obra de Albert Cohen* (2016).
- 122 María Leticia del Toro García, *Experimentación, intertextualidad e historia en la obra de Susan Howe* (2017).
- 123 Luis María Marina, *De la epopeya a la melancolía. Estudios de poesía portuguesa del siglo XX* (2017).
- 124 Miguel Espigado, *Reír por no llorar. Identidad y sátira en el fin del milenio* (2017).
- 125 Manuel Hernández Pérez, *Manga, anime y videojuegos. Narrativa cross-media japonesa* (2017).
- 126 Arturo Borra, *Poesía como exilio. En los límites de la comunicación* (2017).
- 127 José Luis Calvo Carilla (ed.), *Expresionistas en España (1914-1939)* (2017).
- 128 Jean-Marie Lavaud y Éliane Lavaud-Fage, *Rapsodia valleinclaniana. Escritura narrativa y escritura teatral* (2017).
- 129 Juan Vicente Mayoral, *Thomas S. Kuhn. La búsqueda de la estructura* (2017).
- 130 María Fogler, *Lo otro persistente: lo femenino en la obra de María Zambrano* (2017).

- 131 Stanley Cavell, *¿Debemos querer decir lo que decimos? Un libro de ensayos* (2017).
- 132 Elena Cueto Asín, *Guernica en la escena, la página y la pantalla: evento, memoria y patrimonio* (2017).
- 133 Frédéric Lordon, *Los afectos de la política* (2017).
- 134 Ernest Sosa, *Una epistemología de virtudes. Creencia apta y conocimiento reflexivo (vol. I)* (2018).
- 135 Ernest Sosa, *Conocimiento reflexivo. Creencia apta y conocimiento reflexivo (vol. II)* (2018).
- 136 Antonio Capizzi, *Heráclito y su leyenda. Propuesta de una lectura diferente de los fragmentos* (2018).
- 137 David García Cames, *La jugada de todos los tiempos. Fútbol, mito y literatura* (2018).
- 138 Gérard Brey, *Lucha de clases en las tablas. El teatro de la huelga en España entre 1870 y 1923* (2018).
- 139 Luis Arenas, Ramón del Castillo y Ángel M. Faerna (eds.), *John Dewey: una estética de este mundo* (2018).
- 140 Manuel Pérez Otero, *Vericuetos de la filosofía de Wittgenstein en torno al lenguaje y el seguimiento de reglas* (2018).
- 141 Juan Manuel Aragüés Estragués, *El dispositivo Karl Marx. Potencia política y lógica materialista* (2018).
- 142 Jesús Rubio Jiménez y Enrique Serrano Asenjo (eds.), *El retrato literario en el mundo hispánico (siglos XIX-XXI)* (2018).
- 143 David Pérez Chico (coord.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje* (2018).
- 144 Jesús Rubio Jiménez, *La herencia de Antonio Machado (1939-1970)* (2019).
- 145 Adrián Alonso Enguita, *El tiempo digital. Comprendiendo los órdenes temporales* (2019).
- 146 Antonio Capizzi, *Platón en su tiempo. La infancia de la filosofía y sus pedagogos* (2019).
- 147 David Pérez Chico (coord.), *Wittgenstein y el escepticismo. Certeza, paradoja y locura* (2019).
- 148 Aurora Egido, *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes* (2019).
- 149 Pedro Ruiz Pérez (ed.), *Autor en construcción. Sujeto e institución literaria en la modernidad hispánica (siglos XVI-XIX)* (2019).
- 150 Carlos Clavería Laguarda, *Libros, bibliotecas y patrimonios. Una historia ejemplar* (2019).
- 151 Juan Manuel Aragüés Estragués, *De la vanguardia al cyborg. Una mirada a la filosofía actual* (2020).
- 152 José Antonio Vila Sánchez, *Javier Marías. El estilo sin sosiego* (2020).
- 153 Guillermo Tomás Faci, *El aragonés medieval. Lengua y Estado en el reino de Aragón* (2020).
- 154 Horacio Muñoz-Fernández (coord.), *Filosofía y cine. Filosofía sobre cine y cine como filosofía* (2020).
- 155 Adrián Baquero Gotor, *La traición a Diógenes. Lecturas contemporáneas de la filosofía cínica* (2020).
- 156 J. L. Rodríguez García, *Postutopía* (2020).

- 157 Jordi Canal, *Vida y violencia. Élmer Mendoza y los espacios de la novela negra en México* (2020).
- 158 Fernando Durán López y Eva María Flores Ruiz (eds.), *Renglones de otro mundo. Nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba en las letras españolas (siglos XVIII-XX)* (2020).
- 159 Santiago Díaz Lage, *Escritores y lectores de un día todos. Literaturas periódicas en la España del siglo XIX* (2021).
- 160 Javier Feijoo Morote, *La estética de Ramiro Pinilla. Idilio, imaginación y compromiso* (2021).
- 161 Juan Postigo Vidal, *Lugares de sabios. Bibliotecas privadas y ambientes de lectura en el Barroco. Zaragoza (1600-1676)* (2021).
- 162 Ronaldo González Valdés, *George Steiner: Entrar en sentido. Cincuenta glosas y un epílogo* (2021).
- 163 Manuel Sacristán Luzón, *Sobre Jean-Paul Sartre*, edición de Salvador López Arnal y José Sarrión Andaluz (2021).
- 164 Xaverio Ballester, *Orígenes de la lengua valenciana. La hipótesis repoblacionista* (2021).
- 165 Jesús Ezquerro Gómez, *Pólis y caos. Reflexiones sobre el principio de la política* (2021).
- 166 Stanley Cavell, *Esta nueva y aún inaccesible América. Conferencias tras Emerson después de Wittgenstein* (2021).
- 167 José Ángel Bergua Amores, *Nada. Eones, conciencias e ignorancias* (2021).
- 168 Nuria Aranda García, *Los Siete sabios de Roma en España. Una historia editorial a través del tiempo (siglos XV-XX)* (2021).
- 169 Manuel José Pedraza Gracia, *Una imprenta hispana del siglo XVII. El Libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe (Huesca, 1625-1671)* (2021).
- 170 Jesús Rubio Jiménez y Enrique Serrano Asenjo (coords.), *El retrato literario en el mundo hispánico, II (siglos XIX-XXI)* (2021).
- 171 Fulvio Conti, *Dante y la identidad nacional italiana* (2021).
- 172 Alfredo Saldaña Sagredo, *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz* (2022).
- 173 John Dewey, *Lógica. La teoría de la investigación (1938)*, edición de Ángel Manuel Faerna (2022).
- 174 David Pérez Chico (coord.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje: pragmática* (2022).
- 175 Héctor Caño Díaz, *Cómics en pantalla. Adaptaciones al cine y televisión (1895-1989)* (2022).
- 176 Ramón Pérez de Ayala, *Auto de fe con Galdós. Ensayos galdosianos, con el epistolario entre los autores* (2022).
- 177 José Antonio Mérida Donoso, *Borau, un escritor de cine y un cineasta escritor. Hacia el guion de su literatura* (2022).
- 178 Gabriel Insausti y Luis Galván (coords.), *Palabra y acción. El profetismo en la literatura moderna y contemporánea* (2022).
- 179 Manuel Ruiz Zamora, *Sueños de la razón. Ideología y literatura* (2022).
- 180 Raffaele Milani, *Albas de un nuevo sentir. La condición neocontemplativa* (2022).

- 181 Carmen Peña Ardid y Juan Carlos Ara Torralba (eds.), *La Transición española. Memorias públicas / memorias privadas (1975-2021). Historia, literatura, cine, teatro y televisión* (2022).
- 182 Ernest Sosa, *Juicio y agencia* (2022).
- 183 Luis Fernández Cifuentes, *1955. Inventario y examen de disidencias* (2023).
- 184 J. L. Rodríguez García, *La mirada de Saturno. Pensar la revolución (1789-1850)* (2023).
- 185 Sara Martín Alegre, *De Hitler a Voldemort. Retrato del villano* (2023).
- 186 Carlos Marzán y Marcos Hernández, *Constelaciones en torno a la Teoría crítica* (2023).
- 187 Leonardo Romero Tobar, *Leyendo a Galdós* (2023).
- 188 David Pérez Chico, *Cuestiones de la filosofía del lenguaje ordinario* (2023).
- 189 Sergio Pons Garcés, *La función utópica. Introducción al materialismo blochiano* (2023).
- 190 Évelynne Ricci y Melissa Lecointre (coords.), *La cultura de los vencedores. Nuevas redes culturales en la España de la inmediata posguerra (1939-1945)* (2023).
- 191 Mercedes Comellas (coord.), *Literatura para construir la nación. Estudios sobre historiografía literaria en España (1779-1850)* (2023).
- 192 Ariane Aviñó McChesney, *Rehabitar. Fundamentos para la vida no capital-ista* (2023).
- 193 Jesús Rubio Jiménez, *Julio Cortázar y Daniel Devoto. Historia de una amistad* (2023).
- 194 Franck Fischbach, *La producción de los hombres. Marx con Spinoza* (2023).
- 195 Daniel Quesada, *Saber, opinión y ciencia. Una introducción a la teoría del conocimiento clásica y contemporánea* (2024).
- 196 Fermín Ezpeleta Aguilar, *La novela española de costrumbres universitarias* (2024).
- 197 Juan Manuel Aragüés Estragués, *La escritura de los dioses. Política para una (im)posible gramática de lo real* (2024).
- 198 Antonio Capizzi, *La República cósmica. Apuntes para una historia no peripatética del nacimiento de la filosofía en Grecia* (2024).

ESTUDIOS TRASCENDENTALES DE EMERSON, DE STANLEY Cavell, es un ensayo que explora la filosofía y la literatura de Ralph Waldo Emerson. Cavell sostiene que Emerson fue un pensador trascendental que creía en la posibilidad de la autorrealización y la trascendencia a través de la experiencia individual. Examina varios ensayos de Emerson, incluyendo *Naturaleza*, *Experiencia* y *Dependencia de uno mismo*, y argumenta que estos escritos deben ser entendidos como *études* o ejercicios para la realización de la autotrascendencia. Defiende la importancia de la filosofía y la literatura como medios para la exploración y la realización de la experiencia humana.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



STANLEY CAVELL (1926-2018) fue profesor de Filosofía (o de Estética y Teoría General del Valor, como de modo más institucional también se le presenta a veces) en la Universidad de Harvard. Antes había impartido enseñanza en Berkeley, donde coincidió con el profesor Thomas Kuhn y tuvo ocasión de discutir con él sobre las relaciones entre historia de la ciencia e historia de la filosofía. Entre sus obras traducidas al castellano se cuentan: *Los sentidos de Walden y Ciudades de palabras* (Pre-Textos), *Reivindicaciones de la razón* (Síntesis), *En busca de lo ordinario* (Cátedra), *La búsqueda de la felicidad* (Paidós), *Un tono de filosofía* (sobre la voz en la escritura filosófica, La Balsa de la Medusa), *¿Debemos querer decir lo que decimos?* y *Esta nueva y aún inaccesible América. Conferencias tras Emerson después de Wittgenstein* (PUZ). Y de las obras no traducidas cabe destacar entre las más citadas por comentaristas y críticos: *Themes out of School* y *Conditions Handsome and Unhandsome* (sobre el perfeccionismo de Emerson).